

## UNA INVITACIÓN ABIERTA

*¡Oh, Dios, he sido el peor de los hombres! Por lo tanto, permite que triunfe la gracia sobre el mayor de los pecadores, y haz de mí el más útil de los hombres. En el nombre de Jesús, amén.*

En este libro he intentado delinear con la mayor sencillez posible la dinámica del poder de Dios. Muchos han malentendido en qué consiste este poder divino, incluyendo a personas que vivieron en los tiempos bíblicos. Pedro, hablando sobre ciertas reacciones a los escritos del apóstol Pablo, escribió: “Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (2 P. 3:16).

El fundamento del poder de Dios es la Biblia, la Palabra de Dios. Quiero dejar totalmente claro que el propósito de la Biblia no es sustituir a Dios, sino llevarnos ante su presencia manifiesta. Si hemos leído la Biblia y no hemos encontrado al Verbo de vida, no hemos leído la Biblia.

La Biblia no se puede tratar como una obra literaria. La Biblia es el superventas de todos los tiempos y, sin embargo, es el libro menos comprendido y más infravalorado del mundo. La misión de la Palabra de Dios es encontrarnos, identificarnos a nosotros y la época en que vivimos, y mostrarnos qué anda mal con nosotros, además de qué hacemos bien.

La misión de las Escrituras es hallarnos, y cuando la Biblia

dice que estamos perdidos, es exquisitamente precisa en su valoración. Estamos perdidos. El mundo está perdido, y no sabemos dónde estamos.

## Una invitación abierta

Quiero cerrar este tema haciendo una invitación abierta. Esta invitación tiene que ver con la Biblia y con nuestra relación con ella.

En nuestra clase de escuela dominical, los niños cantan una canción que es mucho más que una canción: “La Biblia, sí, es el libro para mí. Descanso solo en la Palabra de Dios, la Biblia”. Afirmo que esto es algo más que una cancioncilla alegre de escuela dominical. Condensa una verdad que tiene una importancia vital para la vida cristiana vibrante. La frase “descanso solo en la Palabra de Dios” es la verdad más importante que podemos conocer.

La Biblia es nuestro estándar. Todo lo que hacemos, pensamos o decimos debe estar en consonancia con la Palabra de Dios. Mark Twain dijo: “Un clásico es un libro que figura en la biblioteca de todo el mundo pero que nadie lee”. Me pregunto si podría decirse esto de la Biblia hoy día. Pero la Biblia no es una reliquia que hay que reverenciar; es un libro que hay que vivir, y solo se puede vivir mediante el poder del Espíritu Santo.

Hojea la Biblia del cristiano medio y fíjate en todos los pasajes subrayados. Partiendo de esos pasajes podrías pensar que Dios es un Santa Claus tolerante, blando, moral, muy compasivo pero carente de justicia o de juicio. Esto es así porque normalmente nos centramos en los pasajes que nos gustan, en lugar de en aquellos que nos amenazan.

Un hereje es alguien que elige los pasajes que quiere creer. Si repasas tu Biblia, seleccionando pasajes que te gustan y sin tener en cuenta los que no, podrías encuadrarte entre los herejes. No

es que creas una falsa doctrina, pero no prestas atención a toda la Palabra de Dios. Es como alimentarse solo de pasteles. Las tartas no son necesariamente malas, pero para tener una dieta equilibrada debes consumir otras cosas. Lo mismo pasa con la Biblia.

Sin duda, no siempre debemos ser negativos. Algunas personas solamente dicen cosas negativas. La Biblia no es así. La Biblia señala fielmente no solo lo que está mal en nosotros, sino también lo que está bien.

Me temo que los cristianos, movidos por nuestro anhelo de hacer mejor las cosas, a veces pasamos por alto lo correcto. Eso nunca es bueno. Deberíamos admitir lo bueno que tenemos. Dios es fiel para señalar las cosas que hacemos bien y los puntos en los que deberíamos estar confiados mientras caminamos con Él.

Permíteme señalar que no creo que en la religión popular, tal como la conocemos, haya nada de bueno. El pecador anda desencaminado; alguien que actúa como si no existieran pasajes trascendentales de las Escrituras no obra bien.

La Biblia es fiel para poner en perspectiva nuestros tiempos, de modo que Dios pueda emitir un juicio o una aprobación. Una de las maravillosas capacidades de la Palabra de Dios es revelar la naturaleza y el carácter de nuestros tiempos.

Muchos aceptan el concepto falso de que los tiempos cambian. Tenemos coches nuevos, prendas de vestir, casas y tecnologías nuevas. Debido a todo lo que cambia a nuestro alrededor, tenemos la sensación de que vivimos en una “nueva época”. La Biblia no sostiene esto. El ser humano, como está caído, es el mismo generación tras generación. El pecado no cambia. Esto ya lo he dicho antes, pero déjame que lo repita: lo que sea nuevo no será cierto, y lo que sea cierto no será nuevo.

La Biblia habla a nuestra época, porque esta se ve muy afectada por la naturaleza del pecado. La misión de la Palabra de

Dios no solo es decirme cuándo acierto, sino también señalar lo que hago mal. Es imposible que haya crecimiento a menos que Dios juzgue las cosas que andan mal en mi vida.

## Permitamos que la Palabra obre en nuestras vidas

Aunque no recomiendo una evaluación constante de nuestra vida, sugiero que nos comprometamos con la Palabra de Dios. Dado que la misión de las Sagradas Escrituras es examinarnos y tomarnos el pulso (fijarse en nuestra salud espiritual y afirmar, demostrar, condenar, ordenar, advertir o animar), recomiendo que pasemos bastante tiempo con la Palabra de Dios.

Lo que recomiendo es que dediquemos algo más de tiempo al devocional matutino, quizá más del habitual. Dedicar más tiempo a leer y a escudriñar de verdad las Escrituras. Ponte de rodillas y deja a un lado todo lo demás (todas esas notas marginales y demás), y permite que el Espíritu Santo te hable.

Creo que es posible tener demasiadas traducciones de la Biblia. No permitas que el elevado número de versiones te anode o te desanime. Busca una Biblia sin comentarios y lee la Palabra de Dios. Permite que el Espíritu Santo te hable al corazón por medio de esa Palabra.

A medida que leas, te invito a que hagas ciertas cosas que harían progresar tu relación con Dios. La primera es evaluarte: *¿Hay alguna rebelión en mi corazón?* Según el Antiguo Testamento, la rebelión es tan grave como el pecado de la brujería. Nunca te lo tomes a la ligera. Evalúa a fondo tu corazón: ¿contiene aunque sea una pizca de rebelión? Si encuentras algún rastro, arréglalo con la mayor firmeza posible.

Debemos caminar en la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es la salud del universo, la armonía del cielo, la paz del paraíso y la propia salvación. La voluntad de Dios es vida. La

voluntad de Dios es todo lo que puede desear un ser moral, y desafiar la voluntad de Dios en cualquier cosa, por pequeña que sea, acarreará consecuencias graves. Recuerda siempre que la voluntad de Dios es la seguridad que tienes.

Conocer la voluntad de Dios y caminar en ella es la máxima expresión de la fortaleza y la seguridad en este mundo en rebeldía contra el Dios todopoderoso. Todas tus oraciones, tu asistencia fiel a la iglesia y tus buenas obras no significarán nada sin tales cosas. No es más que silbar al pasar junto al cementerio, o hablar grandes cosas para ocultar nuestros miedos vergonzosos.

En el Antiguo Testamento, Israel era un pueblo rebelde que ponía su confianza donde no debía, en todas partes menos en Dios y en su voluntad. Conocemos la historia de Israel. Me parece que la iglesia evangélica actual repite los errores cometidos por Israel, además de los que hallamos en los fariseos y saduceos del Nuevo Testamento. Esos líderes religiosos se fiaban del hecho de que conocían la verdad, pero la faceta triste de la historia era que no caminaban en la verdad. Si lo que tú sabes no cambia tu conducta, lo que sabes no es muy importante.

A menudo me he preguntado por qué algunos cristianos siempre están en la iglesia, en la reunión de oración, pidiendo que oren por ellos, leyendo y cargando siempre con sus Biblias, deseosos de ortodoxia, dispuestos a defender la verdad y, sin embargo, son las personas más gruñonas, desagradables, mezquinas y difíciles del mundo. Conocen la verdad y la citan de memoria, pero su forma de vivir no ha cambiado.

Algunas personas son bizcas espirituales. Miran en dos direcciones al mismo tiempo: miran hacia un lado pero caminan hacia el otro. Demasiados cristianos son bizcos espirituales, mentirosos e incrédulos, pero sin embargo son algunas de las personas más piadosas en este mundo de Dios. Insisten en escuchar constantemente charla religiosa, pero sin embargo carecen de humildad.

La humildad es hermosa siempre que se manifiesta, y el orgullo es detestable en todos los casos. Estas personas religiosas siempre quieren oír hablar en terminología religiosa, pero nunca escuchan la voz auténtica de Dios. Creo que esto es irónico.

## Evaluando nuestros tiempos

¿Cómo evaluamos nuestros tiempos? Ojalá pudiéramos decir que vivimos un momento de gran avivamiento. Ojalá pudiera dar testimonio y decir que las cosas se presentan bien. Pero cuando comparo la época con la enseñanza clara y directa de la Biblia, no puedo decirlo.

La cristiandad contemporánea prácticamente se ha olvidado de las advertencias que aparecen en las Escrituras. Se ha publicado un libro tras otro sobre la faceta positiva y maravillosa de la cristiandad, pasando por alto lo malo que hay en nosotros. Si yo fuera al médico, y se limitara a darme unas palmaditas en el hombro y decirme que soy una persona maravillosa y que me tengo que tomar las cosas con más optimismo, no creo que quisiera volver a su consulta. Si lo único que pudiera ver en mí fuera lo bueno, y nunca lo que anda mal, ¿qué tipo de médico sería?

Creo que necesitamos saber las cosas buenas que hay en nosotros, pero también creo que hemos de saber lo que la Biblia dice que hay de malo, y entonces hacer algo al respecto. Si queremos evaluarnos con precisión, hemos de conocer ambas caras de la moneda. La cristiandad moderna solo se fija en una de ellas. Hemos de gestionar lo que está mal, y no podrás hacerlo a menos que sepas lo que está mal. La única manera de que podamos discernir lo que hay de malo en nosotros es apelando a la Palabra de Dios: “Descanso solo en la Palabra de Dios”.

Oro sinceramente por la iglesia evangélica moderna, para que tengamos la disposición de escuchar todo el consejo de Dios. Una vez nos hayamos comprometido a escuchar la Palabra

de Dios, empezaremos a ver las áreas de nuestra vida que requieren un juicio. Las Escrituras afirman enfáticamente que el juicio empieza por la casa de Dios: “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?” (1 P. 4:17).

La iglesia evangélica estadounidense, durante la última generación, ha cometido pecados suficientes para hacer que el edificio se nos venga encima. No me excluyo de esta evaluación. Como cristianos evangélicos, debemos lidiar con los pecados entre nosotros, tanto los personales como los colectivos. Hemos de regresar a la definición bíblica del pecado. Según la Biblia, el pecado es cualquier rebelión contra Dios.

Me temo que hoy día las cosas nos van demasiado bien. No cuesta mucho ser cristiano. Nos hemos vuelto perezosos y flojos, y hemos producido una generación engreída, rebelde e irónica.

Durante los últimos pocos años, la cristiandad se ha convertido en un espectáculo cuyo objetivo es entretener. Intentamos vencer al mundo en su propio terreno; estamos perdiendo, y no somos conscientes de nuestra derrota.

El clamor de mi corazón es que quiero recuperar a Dios. Quiero que Dios vuelva a nuestros cultos de adoración. Estoy cansado de cultos que no son más que un entretenimiento religioso remozado. Quiero que Dios vuelva a ocupar el centro de lo que hacemos hoy. Para que esto suceda, hemos de evaluarnos y tratar los aspectos de nuestras vidas que no armonizan con la Palabra de Dios.

La doctrina no basta. Ninguna otra generación ha dispuesto de la claridad doctrinal y teológica que tiene esta. Hoy día en el mundo hay más institutos y seminarios bíblicos de los que ha habido a lo largo de toda la historia de la Iglesia. Conocemos la doctrina; podemos citarla. El problema es que nuestra doctrina solo es académica. Nuestra doctrina no es más que un apéndice

de nuestro cristianismo. Hoy la gente descubre que en realidad la doctrina no les lleva a Dios, y si no nos conduce a Él, ¿qué valor tiene? Si la doctrina que sostenemos no nos lleva a la presencia de Dios, ¿cómo nos beneficia en realidad?

Quiero formar parte de la Comunidad del Corazón Ardiente. Quiero evaluar mi vida hasta el punto en que erradique todo lo que me impide ir a la presencia manifiesta del Dios todopoderoso. Quiero a Dios en mi vida. Quiero mi vida organizada de tal manera que Dios ocupe el centro.

Te invito a examinar tu propia vida espiritual. ¿Supera el escrutinio de la Biblia?

## La elección que debemos tomar todos

¿De qué lado estamos? ¿En el de aquellos que solo quieren tomárselo con calma, o en el de quienes han sido hallados y posicionados proféticamente de modo que saben dónde están? ¿Estamos dispuestos a distanciarnos de las iglesias pobres y muertas, con sus entretenimientos pobres y muertos?

El poder de Dios en nuestra vida nos permite vivir contrariamente a la cultura que nos rodea. Muchas iglesias han permitido que la cultura penetre en ellas y las cambie. Si el mundo se siente a gusto en una iglesia, esta ya no es una iglesia según el Nuevo Testamento.

¿Podemos rogar a Dios y esperar que Él venga a nosotros con una nueva oleada de energía y de poder?

Solo puedo hablar por mí. Estoy dispuesto a recibir el juicio de Dios. No he sido desenfrenadamente rebelde, pero, por otro lado, no he sido todo lo que podría haber sido. He sido descuidado y perezoso. Ruego el juicio de Dios sobre mi vida para que me separe radicalmente de todo lo que le ofende.

Estoy dispuesto a creer que Dios me mostrará su gracia y escuchará mi voz, que está dispuesto a multiplicar siete veces mi



testimonio y mis capacidades espirituales, sean cuales fueren, antes de que llegue el fin y vuelva Jesús.

La invitación abierta es esta, sencillamente: *¿te unirás a mí?* ¿Permitirás que la Biblia juzgue radicalmente tu Biblia y te separe de las cosas que ofenden a Dios de tal modo que entres en la presencia manifiesta del Señor?

No son muchos quienes aceptan esta invitación. La Biblia habla del remanente. Creo que, en estos últimos tiempos, solo un remanente de creyentes aceptará este tipo de invitación y seguirá plenamente al Señor Jesucristo.

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6).

## Salvador, a ti me rindo

Judson W. Van DeVenter (1855-1939)

---

Salvador, a ti me rindo,  
obedezco solo a ti.  
Mi guiador, mi fortaleza,  
todo encuentro, oh, Cristo, en ti.

Te confiesa su delito  
mi contrito corazón.  
Oye, Cristo, mi plegaria;  
quiero en ti tener perdón.

A tus pies, Señor, entrego  
bienes, goces y placer.  
Que tu Espíritu me llene,  
y de ti sienta el poder.

¡Oh, qué gozo encuentro en Cristo!

¡Cuánta paz a mi alma da!

A su causa me consagro,

y su amor mi amor será.

Yo me rindo a ti, yo me rindo a ti;  
mi flaqueza, mis pecados, todo rindo a ti.